

En la Espera

Estamos esperando lo que va a venir. Estamos en este precioso tiempo que llamamos Adviento nosotros los cristianos, un tiempo que nos llena de gozo por quien viene a nosotros. Gran parte del mundo no tiene ni idea de lo que ocurre al final de este mes de diciembre, lo que el mundo llama Navidad no es más que un juego de luces y regalos que no tienen nada que ver con lo que ocurre en la realidad.

Si estamos los cristianos en Adviento es que estamos esperando un advenimiento. Pero que va a advenir? Un gran milagro, casi el mayor de los milagros y sin casi el mayor ! Dios naciendo de una mujer, Dios viniendo a esta tierra en la carne de un niño. Dios haciéndose hombre!!!

No cabe duda de que es algo grande, tan grande que no hay palabras para decirlo. Quizás no deberíamos atrevernos a pronunciar palabras y dejar el silencio llenarlo todo, ese gran silencio de Dios, ese maravilloso silencio que llena el universo. El silencio del cosmos donde solamente se oyen las pisadas de los Ángeles y la música del silencio de Dios. Pero no, lo que va a ocurrir necesita ser plasmado en palabras, necesitamos decirlo y que se oiga, es la manera que tenemos de compartir entre nosotros los hombres. Por eso hoy me atrevo a rozar con la punta de mis palabras lo increíble, para que mis todos hermanos oigan este silencio que cuesta tanto oír en nuestra tierra ruidosa.

Ayer de puntillas me acerqué a una joven, a una futura madre, le faltaba poco para dar a luz y su gesto denotaba que ya le pesaba la carga que levaba en su seno. La sentí pensativa. Era María, la Virgen. Embarazada a punto ya por estas alturas de dar a luz, estaba cansada y veía con preocupación este viaje que tenía que hacer por obligaciones administrativas. Sé que son días preciosos los que preceden a un nacimiento, son los últimos días de un corazón a corazón que no volverá a ser igual nunca. Pero para María además este embarazo no era exactamente como todos había empezado de manera bien distinta. Que le había dicho el mensajero celestial ? “Será grande, lo llamarán Hijo del Altísimo, su trono será el de David y su reino no tendrá fin”. Todo un increíble programa para un increíble anuncio que ella creyó en la Fe. Pero a veces se preguntaba si no había soñado, le había dicho todo eso realmente? A veces subía en ella como un vendaval de inquietudes terrenales que calmaba poniendo la mano sobre el pequeño que se movía en su vientre. Su hijo!

No tardaría en nacer a la luz y con este viaje de por medio estaba intranquila. Estos meses de gestación se iban a terminar de manera diferente a lo que habían proyectado José y ella. De todos modos todo era tan distinto a lo que ella había pensado cuando soñaba su vida antes de la venida del Ángel. La luz había cambiado era la de siempre pero era distinta.

“Soy la esclava del Señor” lo había dicho y lo pensaba tan profundamente que eso era su identidad, ahora se sabía mucho más que una esclava porque se sabía amada tan profundamente que nada de lo que era estaba fuera del que la amaba tanto. Estaba esperando el nacimiento de su hijo, ese hijo del Altísimo que en ella había nacido ya en el mismo instante de su “hágase” y eso la llenaba de un silencio maravilloso donde a pesar de todos los problemas que veía venir era feliz de una felicidad profunda y total.

Esperaba, en la entrega de todo su ser el niño que iba a entregar al mundo para que pudiese nacer en cada mujer, en cada hombre, eso no se lo había dicho el Ángel pero el mismo niño que vivía en ella. Ella, María, por la Gracia de su hijo sentía de manera confusa pero cierta que la historia empezada la iba a llevar muy lejos en el tiempo y que desde estos momentos el ser la madre del Salvador era tarea de siglos, de eternidad, ya que siempre sería su Madre. Esperaba lo que iba a advenir, la salvación del mundo, no sabía nada, no sabía cómo, pero lo que esperaba era y eso si que lo sabía lo más grande nunca ocurrido en todas las generaciones desde la creación del mundo. Dios haciéndose pequeño y frágil entre sus manos para vivir una vida de hombre sin más protección que el amor.

Vi a la joven que observaba sonreír, enderezarse y echar a andar, entro en una casa y la oí decir: “José ya es el momento de partir para Belén, nos ponemos de camino?”

Laus Deo

Adviento de 2011

Cordélia de Castellane